

## Reflexión pandémica

Escrito por Edna Rueda Abrahams

Sábado, 02 de Mayo de 2020 04:40 - Última actualización Sábado, 02 de Mayo de 2020 12:38

---



Encontrar a que se parecen estos tiempos, implica fragmentar la experiencia misma. Pensar en una pandemia puede remitirnos a principios del siglo XX con la gripe española o llevarnos a la peste negra de la edad media. Pero no vivíamos en esos tiempos la experiencia de la instantaneidad en la información que hoy nos hace una aldea con casas continuas en todos los continentes.

No son aplicables los modelos de propagación de estas epidemias que crecieron antes del tránsito de los aviones, antes del turismo como industria, de los trasatlánticos como mensajeros comunes, de las migraciones instantáneas, de la banca multinacional y de los estados sometidos a estas todas estas condiciones.

Lo cierto es que en el intermedio entre ambos puntos: la peste negra y el día de hoy, hubo un sinfín de amenazas que no alcanzaron el impacto del coronavirus. Mientras todos dormíamos, hubo en el mundo, periódicos simulacros de apocalipsis, varias gripes amenazaron la estabilidad conocida, lo hizo el Ébola con sus aterradoras imágenes dantescas, los terroristas trajeron a la luz las diversas formas de ataques biológicos, e incluso se conservaron morbosas sepas de viruela, la única enfermedad realmente vencida por el pretencioso humano.

Pero nuestra opción por el optimismo inocente o por la ignorancia tranquilizadora nos hacía ver lejanos los cambios: el calentamiento global y la extinción de especies era un asunto tan distante como la implosión del sol, y solo nos llegaron advertencias desde la ciencia ficción, misma que ya se había probado como profética.

Quizás la única falla que presentan hoy las aproximaciones que nos regala la literatura fantástica, es el rápido cierre que casi siempre se les dan a los conflictos, el retorno a todo lo conocido parece siempre la premisa con la que se termina, y quizás este entrenamiento

## Reflexión pandémica

Escrito por Edna Rueda Abrahams

Sábado, 02 de Mayo de 2020 04:40 - Última actualización Sábado, 02 de Mayo de 2020 12:38

---

cognitivo nos tiene esperando un final feliz que solo se parece a retomar la 'normalidad' que conocíamos.

Ahora, por disimiles que puedan ser nuestras ideologías, todos empezamos a hacernos preguntas sobre aquello que nos es comunitario y aquello que nos es individual. Frente a las limitaciones en el agrupamiento de masas, con la educación virtual por ejemplo, la conectividad deja de ser un privilegio para convertirse en un derecho fundamental..

Como es que el número de camas por cada mil habitantes que importaba solo a algunos pocos, pasa a ser al fin un aspecto de tanta relevancia, mientras que los indicadores económicos tuvieron siempre su propia prensa, como creímos que podríamos sobrevivir sin arte y lo pusimos siempre al final de las necesidades.

Y aunque la activación de la economía parece una preocupación que toma más y más tiempo de la reflexión, mientras que otra vez se relajan los protocolos y todo parece una pesadilla colectiva, sabemos que los tiempos no erradicaran la amenaza, que solo se muestran complacientes para hacer las adaptaciones que requieren los cambios definitivos.

-----

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.